



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
21 de febrero de 2006
Español
Original: inglés

Asamblea General
Décimo período extraordinario de sesiones
de emergencia
Tema 5 del programa
Medidas ilegales israelíes en la Jerusalén oriental
ocupada y el resto del territorio palestino ocupado

Consejo de Seguridad
Sexagésimo primer año

Cartas idénticas de fecha 20 de febrero de 2006 dirigidas al Secretario General, al Presidente de la Asamblea General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas

Quisiera señalar a su atención el discurso del Presidente Mahmoud Abbas, Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y de la Autoridad Nacional Palestina, pronunciado el 18 de febrero de 2006 en la sesión inaugural del segundo Consejo Legislativo Palestino en Ramallah (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y el discurso anexo del Presidente Mahmoud Abbas como documento del Consejo de Seguridad y del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, en relación con el tema 5 del programa.

(Firmado) **Riyad Mansour**
Embajador
Observador Permanente de Palestina ante
las Naciones Unidas



Anexo de las cartas idénticas de fecha 20 de febrero de 2006 dirigidas al Secretario General, al Presidente de la Asamblea General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas

[Original: árabe]

Discurso del Presidente Mahmoud Abbas, Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Nacional Palestina, en la sesión inaugural del segundo Consejo Legislativo Palestino

Ramallah, 18 de febrero de 2006

En el nombre de Dios, compasivo y misericordioso;
Miembros del segundo Consejo Legislativo Palestino;
Miembros del cuerpo diplomático;
Señoras y señores, estimados invitados;

Que la paz, la misericordia y las bendiciones de Dios estén con ustedes,

Hoy es un gran día en la vida y la historia del pueblo palestino. Hoy inauguramos constitucionalmente nuestro segundo Consejo Legislativo Palestino, elegido por nuestro pueblo palestino en la Ribera Occidental, la Franja de Gaza y Jerusalén, en elecciones libres y justas de las que fue testigo todo el mundo por conducto de cientos de observadores, y celebradas pacíficamente desde el principio hasta el anuncio de los resultados.

Esas elecciones no hubieran sido posibles si se hubiera excluido a alguna facción o grupo políticos, o si se hubiera prohibido la participación de nuestros compatriotas de Jerusalén oriental. He insistido en la plena participación a pesar de todas las presiones, y finalmente esa opinión ha prevalecido. Veo ahora entre ustedes a algunos de los que representan a Jerusalén y a los que representan a todos los grupos políticos palestinos. Felicito a los hermanos y hermanas miembros del Consejo por la confianza que les ha conferido el electorado y les deseo éxito en el desempeño de las responsabilidades que se les han confiado.

En esta ocasión, quisiera saludar al Comité Electoral Central y expresar mi aprecio por sus logros en esta tarea de manera competente y responsable. También deseo encomiar a los observadores electorales árabes y extranjeros por su papel como monitores de las elecciones, y quisiera mencionar en particular al Presidente Jimmy Carter.

Nuestro pueblo ha demostrado su madurez de espíritu y actuación democrática mediante estas elecciones legislativas y las elecciones presidenciales y municipales anteriores, y todo el mundo debería considerarlo como certificado de idoneidad para construir un presente y un futuro para nuestro pueblo dentro del marco del Estado moderno que merece nuestro pueblo, con un régimen democrático pluralista, gobernado por el imperio de la ley, y el espíritu de ética de la época en que vivimos, en el que los hombres y las mujeres disfruten de los derechos y libertades que les garantiza la ley.

Desde el podio del Consejo, saludo al pueblo palestino aquí y en la diáspora. Quisiera recalcar a todos los palestinos, hombres y mujeres, que nuestra dicha sólo será completa cuando tengamos nuestra libertad, cuando nuestro Estado independiente, con Al-Quds Al-Sharif como su capital, vea la luz del día, cuando se libere a los presos, cuando la cuestión de los refugiados encuentre una solución justa mutuamente convenida basada en la resolución 194 (III), el día en que logremos el sueño del líder de nuestra revolución, el constructor de la primera Autoridad Nacional Palestina, el legendario Presidente Yasser Arafat.

También saludo a los miembros del Consejo que están tras los barrotes de las cárceles israelíes junto con miles de miembros de nuestra elite heroica. Les aseguro que no escatimaremos esfuerzos por lograr su libertad y conseguir que cada uno de esos miembros ocupe su lugar en el Consejo y todos los presos puedan ocupar el lugar que les corresponde en nuestra sociedad.

Los resultados de nuestras elecciones han conllevado una nueva realidad política en la que el movimiento Hamas ha obtenido la mayoría en el Consejo Legislativo. Por tanto, es Hamas quien tendrá que formar nuevo gobierno. Espero que se designe a la persona que forme el gobierno y que comiencen las habituales consultas a tales efectos. Como parte de este proceso, su Consejo elegirá el órgano rector y formará diversos comités para poder recibir al gobierno recién nombrado, su programa y orientación, hasta que obtenga un voto de confianza.

Esperamos con interés que culmine ese proceso ordenadamente lo antes posible, ya que las tareas que tienen ante ustedes en el próximo período son sin duda enormes. Por mi parte, podrán contar con mi plena cooperación y aliento, ya que el interés nacional es nuestro primer y último objetivo, más allá de cualquier interés individual o partidista.

También quisiera aprovechar esa oportunidad para saludar a nuestro primer Consejo Legislativo, que trabajando en las condiciones más extremas posibles, consiguió redactar un gran número de leyes y siguió y supervisó lo más posible la labor de los Gobiernos sucesivos. Desearía señalar a su atención la labor de esos Gobiernos, que también deben ser encomiados por sus iniciativas y sus logros. Esperamos que el nuevo Gobierno complete esa labor, trabaje para lograr los intereses y las aspiraciones del pueblo que lo eligió, y supervise el desempeño de los elegidos, tanto en el Parlamento como en el Gobierno.

Hermanas y hermanos,
Señoras y señores,

Hoy, ante el segundo Consejo Legislativo quisiera, como ha sido habitual en el pasado, hablarles a ustedes, a nuestro pueblo y a todo el mundo, en un espíritu de plena responsabilidad, claridad y franqueza, de las etapas iniciales de nuestra difícil y complicada experiencia nacional. Esa experiencia también ha estado repleta de importantes logros de la Organización de Liberación de Palestina (OLP), dirigente de este pueblo y la más alta referencia política para todos sus órganos e instituciones. Nuestros logros en ese dilatado período no hubieran sido posibles sin la insistencia de la OLP en la unidad nacional y en los medios más eficaces de lucha y en la adopción de políticas cuidadosamente diseñadas dictadas por el interés nacional supremo del pueblo palestino y basadas en las resoluciones de la legitimidad internacional.

Como resultado, hemos malogrado planes muy serios para eliminar la identidad política y los derechos nacionales del pueblo palestino. La OLP logró llevar nuestra causa a todos los rincones y personas del mundo, hasta que se abrieron para nosotros las puertas de las Naciones Unidas. Allí, en ese foro, habló Yasser Arafat en nuestro nombre, llevando una rama de olivo en la mano, y pidió al mundo entero que no permitiera que la rama de olivo cayera de su mano.

Nos han llegado una y otra vez expresiones de reconocimiento internacional y regional a nuestro pueblo, nuestra Organización y nuestros derechos, creando una reserva de apoyo político de la que continuamos sacando fuerzas y una presencia internacional efectiva. Igualmente, con nuestros hermanos y hermanas árabes y musulmanes, lanzamos iniciativas políticas prácticas expresadas en decisiones equilibradas adoptadas por las cumbres árabe e islámica, que han convertido los derechos nacionales del pueblo palestino en la causa central del mundo árabe e islámico de manera dirigida a todo el mundo con un lenguaje moderno. Esto nos ha proporcionando un apoyo moral y político indispensable en todas las etapas de nuestra lucha nacional y movimiento político.

La OLP ha proporcionado un liderazgo en todo este período histórico, a pesar de que su dirigente, su comandante supremo, sus mandos e instituciones se encontraban en el exilio. Se enfrentó a duras batallas para mantener su existencia, desempeñar su misión y lograr los derechos de su pueblo. La OLP, y con ella la revolución palestina, no hubiera podido permanecer viva ni superar los muchos intentos por eliminarla si no hubiera emprendido, junto con una lucha armada acérrima y constante, valientes iniciativas políticas que impartieron un ímpetu cualitativo a la causa palestina y lograron un enorme apoyo regional e internacional. Como resultado, la OLP fue reconocida como única representante del pueblo palestino, la voz capaz y legítima del pueblo y portavoz de sus derechos nacionales.

Desde este podio, parte fundamental de nuestro Consejo Nacional, deseo recalcar la necesidad de completar el diálogo entre todas las fuerzas, grupos y facciones para reactivar nuestra Organización, renovar sus mandos y estructuras y potenciar su desempeño en todas las esferas. Hace tiempo iniciamos ese diálogo. Ahora ha llegado el momento de lograr los resultados deseados.

En este contexto, hermanos y hermanas, deseo recordar con ustedes otro importante hito en nuestro triunfante recorrido nacional, nuestra valiente e histórica iniciativa en el período de sesiones del Consejo Nacional celebrado en 1988 en Argel, a saber, la declaración sobre el establecimiento del Estado palestino en el exilio y la Declaración de independencia que acompañó nuestro reconocimiento de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad. Sentó los cimientos del Estado al que aspiramos y definió sus características y contenido. Fue una iniciativa bien pensada que aumentó el nivel de reconocimiento internacional. Esto coincidió con el inicio de nuestra primera intifada popular en 1987, que contribuyó decisivamente a la adopción de nuestra iniciativa. El mundo comenzó a tratar a nuestro pueblo, nuestra causa y nuestros dirigentes como un Estado trata a otro Estado, lo que impartió a la ofensiva de paz palestina en esos momentos una dimensión política que fue más allá de una declaración unilateral, de manera que se convirtió en un compromiso internacional de todos los que reconocieron y establecieron relaciones plenas con el Estado palestino sobre esa base.

Los efectos acumulados de esa lucha política arrojaron frutos cuando se produjo un desequilibrio importante de las fuerzas internacionales como resultado de la descomposición de la Unión Soviética y el estallido de la segunda guerra del Golfo, por lo que hubo que estudiar y reflejar nuevas ecuaciones para la estabilidad de la región. Si Palestina no hubiera estado presente como Estado reconocido y como organización que encarnaba a una firme entidad política representativa, el mundo, con sus nuevas fuerzas, nos hubiera pasado por alto y nadie habría pensado en nosotros en el contexto de ningún arreglo regional o internacional. Cuando se aprovechó la oportunidad de mostrar esa presencia, se pusieron en marcha los engranajes de un nuevo proceso político y se entabló un diálogo estadounidense-palestino que había sido tabú durante décadas. Después comenzó el proceso de paz en Madrid, y todos estamos familiarizados con sus diferentes etapas, las interacciones que supuso y cómo se desarrolló. Al mismo tiempo, canales secretos trabajaron lado a lado con los públicos, dando lugar a los Acuerdos de Oslo y al reconocimiento mutuo entre la OLP e Israel.

Corrieron muchos rumores sobre los Acuerdos a fin de crear recelos sobre ellos o empañar su naturaleza. En particular, se dijo que los Acuerdos de Oslo se habían concertado a espaldas del pueblo palestino porque las negociaciones se habían celebrado completamente en secreto. Quisiera repetir aquí lo que he señalado en muchas ocasiones, que la actividad política a puerta cerrada es un fenómeno bien conocido en todas o casi todas las negociaciones entre partes en conflicto. Sin embargo, los resultados de las negociaciones son completamente abiertos y adquieren su legitimidad con la necesidad de presentarlos a los órganos políticos representativos y obtener su aprobación. Esto es lo que sucedió cuando presentamos el texto exacto de los Acuerdos a las instituciones legislativas y ejecutivas, que lo debatieron, lo votaron y lo ratificaron.

Desde entonces, hemos aceptado y respetado el derecho de cualquier individuo, grupo o fuerza política a manifestar sus objeciones a los Acuerdos de Oslo. Lo que no hemos aceptado, ni aceptaremos, es que se ponga en tela de juicio su legitimidad, ya que en el momento en que se ratificaron se convirtieron en una realidad política con la que estamos comprometidos, y seguiremos estándolo.

Midiendo objetivamente los efectos de los Acuerdos de Oslo, si bien no consideramos que contengan todo lo que queremos, condujeron al establecimiento de la primera Autoridad Nacional Palestina en partes del territorio nacional. Permitieron el regreso a su patria de decenas de miles de personas de la diáspora y el exilio. Dieron como resultado el establecimiento de este Consejo, que Israel inicialmente quería que fuera de naturaleza administrativa y no legislativa, representativa o política. Pero insistimos en que tuviera una estructura de naturaleza parecida al parlamento de un Estado. Impusimos las elecciones como método de elegir a sus miembros y desarrollamos sus poderes y responsabilidades hasta que se convirtió en lo que es nuestro derecho básico, un órgano que sirve de constitución temporal hasta que, Dios mediante, ratifiquemos la constitución permanente de nuestro Estado en el futuro.

Aunque algunos consideran que los logros en la aplicación de los Acuerdos de Oslo fueron modestos, ya que las primeras etapas de la retirada de Israel no superaron el 1%, posteriormente Israel se retiró de todas nuestras ciudades y se esperaba que el proceso de paz diera como resultado el fin de la ocupación de todo el territorio palestino ocupado en 1967 y la solución de todas las cuestiones relativas al estatuto permanente de conformidad con los Acuerdos de Oslo mediante negociaciones.

Quisiera recordarles, hermanos y hermanas, que elementos extremistas de Israel se enfurecieron y asesinaron al Primer Ministro israelí Ytzhaq Rabin en unos momentos en los que apenas habíamos dado los primeros pasos. En realidad no fue simplemente un asesinato político, sino un intento deliberado de detener un proceso de paz que iba bien encarrilado y sustituirlo por un enfoque diferente, es decir, negar al lado palestino e imponer soluciones unilaterales basadas en la lógica de la fuerza bruta y la creación de una situación de facto por la fuerza de las armas, continuando al mismo tiempo la expansión de los asentamientos.

Las políticas israelíes subsecuentes incluyeron un programa y medidas para cancelar los Acuerdos de Oslo, detener el proceso de paz, dar rienda suelta al extremismo y destruir todos los esfuerzos realizados por crear un nuevo entorno entre los lados palestino e israelí. Todo esto allanó la era del Primer Ministro Ariel Sharon, que declaró la guerra abierta contra los palestinos y la destrucción sistemática de los mandos e instituciones de la Autoridad Palestina.

Construyó el muro de separación racista, redobló los asentamientos en la Ribera Occidental, introdujo una política de mano de hierro contra los palestinos, los asedió e incluso sitió a su Presidente hasta que le sobrevino la muerte.

Quisiera recalcar que, junto con los amigos de todo el mundo, continuamos la investigación sobre la causa de la muerte de nuestro dirigente histórico, el extinto Presidente Yasser Arafat. El caso sigue abierto y seguirá estándolo hasta que se aclaren todas las circunstancias de la muerte de Abu Amar.

Hermanas y hermanos,

El Gobierno de Israel ha adoptado una política unilateral en lugar de negociaciones. Quisiera recordarles que cuando el Primer Ministro Sharon inició el plan de retirarse unilateralmente de la Franja de Gaza, lo consideramos una operación quirúrgica encaminada a anular la Hoja de Ruta. Aceptamos la Hoja de Ruta como iniciativa internacional que incorporaba los compromisos mutuos palestinos e israelíes sobre la seguridad y el compromiso de Israel de detener las actividades de asentamientos; la retirada militar; la celebración de una conferencia internacional y el regreso a la mesa de negociaciones con miras a resolver todas las cuestiones sobre el estatuto permanente, a saber, los refugiados, Jerusalén, los asentamientos, las fronteras y el agua. Finalmente, debía poner fin a la ocupación, lograr la creación del Estado palestino al que aspiramos y el establecimiento de una paz justa y duradera.

Quisiera señalar una realidad objetiva sobre los acontecimientos desde el asesinato del Primer Ministro israelí Ytzhaq Rabin, a saber, que el extremismo israelí logró sumirnos en un ciclo sangriento de acción y reacción, creando un entorno difícil para que el acercamiento político y las negociaciones prevalecieran en la solución del conflicto.

Por otra parte, tampoco podemos ignorar los serios intentos realizados, incluso a altos niveles, por poner fin al deterioro de todo el proceso de paz, como las cumbres de Sharm el-Sheikh, la cumbre de Camp David y, más recientemente, la Hoja de Ruta y la visión del Presidente de los Estados Unidos de América, George Bush, basada en el establecimiento de un Estado palestino independiente, democrático y viable que viva en paz y seguridad junto con el Estado de Israel. Sin duda alguna, es un avance histórico en la posición de los Estados Unidos de América.

En este contexto, y basándonos en los más elevados intereses del pueblo palestino, se logró una tregua que proporcionó un período de calma sin precedentes que duró al menos tres meses. Fue seguida el año pasado por otro período de calma que estamos intentando mantener decididamente a fin de crear un entorno adecuado para reanudar el proceso de paz y volver a la mesa de negociaciones sobre la base de la legitimidad internacional y los acuerdos firmados.

Hermanas y hermanos, miembros del Consejo,

Se ha hablado mucho, en ocasiones de manera injuriosa, sobre el enorme tamaño de la administración de la Autoridad y sus elevados costos financieros. Sin embargo, ¿cómo podemos ignorar que durante años de intifada la agresión israelí dejó cicatrices devastadoras, tanto económicas como administrativas, en nuestra situación interna? A las filas de desempleados se sumaban las decenas de miles de trabajadores a los que se negaba la entrada a Israel mientras disminuían las corrientes de capital privado invertidas en el territorio palestino. Las diversas instituciones y sectores económicos se vieron afectados por la destrucción y las pérdidas debidas a la política de castigos colectivos, cierres, puestos de control, destrucción de infraestructuras, arrancamiento de árboles y una plétora de otras medidas que convirtieron la vida del pueblo palestino en un infierno.

Como resultado, la Autoridad Nacional Palestina ha tenido que asumir esa carga. Debido a las circunstancias, ha tenido que encargarse de resolver infinitos problemas. El más importante es hacerse cargo de los desempleados, en especial los miles de nuevos licenciados universitarios que no pueden encontrar empleo por la debilidad del sector privado y su incapacidad de absorberlos. Esa cuestión ha convertido a la Autoridad Nacional Palestina, a pesar de sus intenciones, en el mayor empleador, lo que ha necesitado una gran burocracia, con ministerios e instituciones llenos de funcionarios.

Como saben, esa situación ha supuesto una sobrecarga para el presupuesto, y cada vez dependemos más de la ayuda extranjera. Esto ha hecho que atender las necesidades del sector público, por lo que respecta a los sueldos y otros gastos de funcionamiento, sea un proceso que requiere que todo el Gobierno palestino se movilice constantemente para conseguir fondos de nuestros hermanos árabes y la comunidad internacional.

Si bien en el pasado se cometieron errores y hubo excesos, todos debemos recordar lo logrado en la creación de instituciones y la reconstrucción en todos los terrenos, en particular la educación y la salud. El Gobierno anterior comenzó, bajo la dirección y supervisión de la OLP, un proceso amplio de reforma encaminado a corregir esta situación financiera excepcional mediante la racionalización del sector público y a aliviar la carga sobre el presupuesto. A pesar de los desafíos a los que se enfrenta ese proceso, en especial la continuación de las medidas israelíes y la difícil situación económica resultante, se han registrado progresos considerables. El próximo Gobierno, por un sentido de responsabilidad nacional, debe continuar esos esfuerzos.

Señoras y señores,

En mi calidad de Presidente elegido de la Autoridad Nacional Palestina y Presidente del Comité Ejecutivo de la OLP, y basándome en la plataforma por la que fui elegido, quisiera resaltar lo siguiente.

En primer lugar, tanto yo como Presidente como nuestro Gobierno, seguiremos comprometidos con el proceso de negociación como única opción política estratégica realista con la que cosechar los frutos de la lucha y los sacrificios constantes de nuestro pueblo durante décadas. Las negociaciones serias y sabias nos darán oportunidades prácticas de lograr nuestros objetivos nacionales legítimos, apoyadas por resoluciones internacionales manifiestamente claras sobre nuestra causa y nuestros derechos.

Sin embargo, al tiempo que adoptamos las negociaciones políticas como opción política, también debemos continuar intensificando y elaborando formas de resistencia popular pacífica. Debemos seguir revitalizando y fortaleciendo a la OLP como única representante legítima de nuestro pueblo para tomar la iniciativa sobre todas las cuestiones relativas a su destino, incluida la negociación con los israelíes.

En segundo lugar, la suspensión de las negociaciones por parte de Israel para sustituirlas por una política de mano de hierro, aventuras unilaterales, continuación de la construcción del muro de separación, expansión de los asentamientos y políticas de asesinato sólo, dará como resultado un mayor deterioro y hará que la paz y la estabilidad estén más lejos de nuestro alcance. Si alguien piensa que esas políticas nos forzarán a alzar la bandera blanca y rendirnos está muy equivocado, no conoce la realidad de la fe de este pueblo, su firmeza y su decisión de lograr sus derechos plenos y no adulterados. Reitero nuestro absoluto rechazo del unilateralismo y hago un llamamiento a un mundo que busca la paz y la estabilidad en el Oriente Medio, y en particular al Cuarteto y la administración estadounidense, para que comiencen iniciativas inmediatas y decididas por volver a encarrilar el proceso de negociaciones basándose en la legitimidad internacional, la visión del Presidente Bush, la iniciativa de paz árabe y los acuerdos y entendimientos firmados, desde Oslo a la Hoja de Ruta.

En tercer lugar, los cambios internos al haber ganado Hamas la mayoría de los escaños en las segundas elecciones legislativas no deben utilizarse como excusa para una mayor agresión contra nuestro pueblo ni como pretexto para el chantaje. El pueblo palestino no debe ser castigado por una elección democrática realizada mediante las urnas. Los dirigentes de este pueblo, y yo personalmente, rechazamos este chantaje y pedimos a todas las partes que desistan.

En cuarto lugar, no debe cesar la reforma de la Autoridad Nacional. Continuaré supervisando todas las iniciativas de reforma, tanto las ya realizadas por el poder judicial en la aplicación de las decisiones por nuestra parte, como toda nueva iniciativa de que se presente. Estoy decidido a continuar el programa que nuestro pueblo me encomendó, sobre cuya base fui elegido, e intentar lograr la aspiración de una Autoridad unitaria, estable, firme y efectiva que proporcione seguridad a todos los ciudadanos y tenga la capacidad de cumplir sus compromisos y proteger los intereses de su pueblo. Una Autoridad que respete la ley y esté decidida a aplicarla. Una Autoridad cuyas instituciones cumplan el principio de separación de poderes, con un firme poder judicial en particular. Una Autoridad que aplique la misma ley para todos, con una autoridad legislativa unitaria y pluralismo político. Una Autoridad que sienta las bases firmes para el nacimiento de nuestro futuro Estado palestino independiente con Jerusalén como su capital. Soñamos con el día en que ese Estado sea una adición positiva a los Estados existentes en la región, desempeñe sus compromisos de manera capaz y creíble y disfrute de sus derechos sobre la base de la justicia. No queremos ni más ni menos que aquello a que nos da derecho la legitimidad internacional.

Hemos celebrado elecciones libres y limpias y esperamos ver un Gobierno que haga frente a los desafíos y desempeñe sus funciones de manera eficiente. Al hablar de nuestro futuro Gobierno, recuerdo a los miembros del Consejo, y a los miembros del Gobierno entrante, que es absolutamente fundamental que todos respeten los acuerdos firmados y actúen en nombre de los intereses nacionales poniendo fin al “caos de las armas”. Ahora que todos estamos incluidos en la estructura institucional de la Autoridad Nacional, todos debemos comprometernos sin condiciones con la existencia de una sola arma: el arma de la legitimidad.

Finalmente, en vista de lo anterior, quisiera reafirmar un hecho que ha servido siempre de escudo protector de nuestra revolución, de la OLP y de la Autoridad Nacional Palestina: el hecho de que no permitimos que nuestras posiciones y políticas sean incluidas en ningún eje político. Nos enorgullecemos de nuestra profunda identidad árabe e islámica y de nuestro papel unificador con ellos. También nos enorgullecemos de todos los que apoyan nuestros derechos y la justicia de nuestra causa respetando al mismo tiempo nuestra voluntad nacional independiente.

Hermanas y hermanos,

Permítanme hablar de uno de los aspectos más importantes de nuestra experiencia en la Autoridad Nacional: la seguridad.

Como ha demostrado la experiencia de los 10 últimos años, la seguridad se ha convertido en la dimensión crucial de nuestro proyecto nacional. La manera en que la gestionemos determinará el futuro de este experimento, de este proyecto nuestro.

La seguridad significa salvaguardar a los ciudadanos individuales y a la sociedad en su conjunto. Significa salvaguardar todos los aspectos de la vida. Significa salvaguardar a todos los que habitan con nosotros en nuestra tierra. La seguridad significa cumplir nuestros compromisos. Todos compartimos la seria responsabilidad de enfrentarnos al caos que aflige a algunas de nuestras ciudades en forma de robos, asaltos y secuestro de extranjeros y de nuestros propios hermanos, todos los que han venido a vivir en nuestra tierra, apoyarnos y cooperar con nosotros.

No permitiré, y el Gobierno no debe permitir, que continúe ese fenómeno despreciable. Se deben imponer medidas firmes y efectivas para ponerle fin de una vez por todas. No se debe permitir que ningún irresponsable manipule altos ideales para cometer los más deplorables crímenes contra la vida y las propiedades de los ciudadanos o contra visitantes o misiones diplomáticas.

La seguridad exige que dotemos a las instituciones de seguridad de la capacidad para desempeñar sus funciones, incluido equipo y capacitación. Tanto los israelíes como el Cuarteto deben facilitar la entrega de armas y equipo a las fuerzas de seguridad. La reestructuración debe continuar, de conformidad con la ley básica. En este sentido, trabajaremos de manera seria y decidida por revitalizar el Consejo Nacional de Seguridad para que pueda desempeñar su papel de formular políticas de seguridad y dirigir la labor de los servicios de seguridad.

Señoras y señores,

Hermanos, hermanas, miembros del Consejo,

Son muchas las tareas y las cargas. El sector de la educación necesita un desarrollo rápido, incluida la construcción de escuelas, academias y universidades capaces de mantenerse al tanto de los progresos sociales y científicos. La educación moderna, basada en el desarrollo, la apertura y el espíritu de pensamiento libre, opuesto

a las mentes cerradas y el chauvinismo, es nuestra válvula de seguridad para educar a las nuevas generaciones en una atmósfera sana que conduzca al desarrollo, la modernización y el progreso para nuestra sociedad y nuestro pueblo. También están los sectores de la salud, el económico, el industrial, el agrícola, el comercial, el cultural, el de los deportes, el turismo y el medio ambiente, que requieren que nos basemos en lo iniciado y construyamos una sociedad libre y progresiva y un nuevo palestino lleno de esperanza en el futuro. Debemos cuidar nuestros discapacitados y a nuestros hermanos y hermanas heridos, a las familias de nuestros mártires y presos, a las filas de jóvenes desempleados y las familias de los pobres. No olvidemos que un elevado porcentaje de nuestro pueblo vive por debajo de la línea de pobreza.

La creación de un Estado y una sociedad que merezca ser llamada moderna y progresiva requiere que conservemos las ganancias realizadas por la mujer en la sociedad palestina y que impidamos toda disminución de su papel. La mujer palestina ha luchado y resistido junto con los hombres en la tierra de su patria. Ha logrado la igualdad en el martirio y el encarcelamiento. Si tienen los mismos deberes, merecen los mismos derechos. Saludo a la mujer palestina.

Otro tema que quisiera destacar es el tejido social nacional del pueblo palestino. Los musulmanes y cristianos de Palestina son iguales ante la ley. Quisiera subrayar la importancia de proteger las libertades públicas y personales de conformidad con la ley. No deben socavarse bajo ningún pretexto. Esto incluye la libertad de expresión, la libertad de asociación y todas las demás libertades, incluida la libertad de las instituciones de la sociedad civil. Estamos comprometidos a asegurar, proteger y mantener todos los lugares santos cristianos y musulmanes. No permitiremos que grupos escindidos ignorantes aviven las llamas del sectarismo. Palestina es la cuna de las religiones reveladas, la tierra del viaje en la noche del Profeta y su ascensión a los cielos, la tierra de Al-Aqsa y también la tierra de la Navidad y de la Iglesia del Santo Sepulcro.

Esto nos lleva a la cuestión de Jerusalén, el corazón de Palestina. Afirmo aquí ante ustedes y ante todo el mundo, y sobre todo ante los israelíes, que las medidas adoptadas para aislar la ciudad y expulsar a sus ciudadanos son una especie de depuración étnica de los palestinos cristianos y musulmanes para judaizarla; esas y otras medidas israelíes que contravienen el derecho internacional nunca lograrán la legitimidad de ningún tipo y nunca serán aceptadas como hecho consumado por ningún ciudadano palestino. La continuada obstinación israelí sobre el futuro de Jerusalén es un obstáculo para el objetivo al que todos aspiramos, una paz justa entre los Estados de Palestina e Israel.

Soy consciente, como ustedes, del enorme peligro que se cierne sobre la ciudad de Jerusalén y sus habitantes. Hago un llamamiento a los mundos árabe e islámico, y también al mundo cristiano, para que ayuden a nuestro pueblo en Jerusalén y le proporcionen los medios de mantenerse firme y resistir. Por nuestra parte, no escatimaremos esfuerzos por crear condiciones que garanticen la supervivencia de nuestro pueblo en Jerusalén.

Hermanas y hermanos,

En nombre de todos ustedes envío saludos, agradecimientos y aprecio a nuestros hermanos de los Estados árabes, nuestros hermanos del mundo islámico y a los pueblos y gobiernos amigos de todo el mundo por su apoyo y asistencia al pueblo palestino.

También me dirijo a nuestros vecinos israelíes, que van a iniciar elecciones parlamentarias, para reiterarles que el camino hacia la seguridad pasa por una paz justa. Estamos convencidos de que no hay una solución militar a este conflicto y de que las negociaciones entre nosotros, en pie de igualdad, son la manera de romper el círculo de violencia y conseguir un final que debería haberse logrado hace tiempo.

Les digo con toda franqueza que la ocupación y los asentamientos continuados, incluida la más reciente ofensiva de asentamientos para aislar el Valle del Jordán del resto del territorio palestino en la Ribera Occidental, así como los puestos de control, las matanzas indiscriminadas, la construcción del muro y los arrestos, sólo conducirán al odio, la desesperación y la perpetuación del conflicto.

Hagamos la paz juntos cuanto antes. Vivamos en dos Estados lado a lado. Criemos a nuestros hijos en una cultura de vida y no de muerte. Enseñémosles que un hombre libre es el que defiende la libertad de otro y que un hombre que ama a Dios es un hombre que ama a su prójimo.

Quisiera recalcar en especial que la época de las soluciones unilaterales ha acabado. Todo intento de determinar el futuro de nuestro pueblo en cantones aislados, de romper en trozos la Ribera Occidental, de apoderarse del Valle del Jordán, aislar Jerusalén o consolidar los bloques de asentamientos cerrará la posibilidad de hallar una solución entre nosotros. Hay un asociado palestino dispuesto a sentarse con un asociado israelí en la mesa de negociaciones para alcanzar una solución basada en las resoluciones internacionalmente reconocidas, la iniciativa de paz árabe y la Hoja de Ruta, basadas en el respeto a todos los acuerdos y compromisos anteriores.

Deseamos una solución justa que garantice la paz, no una solución parcial, unilateral o temporal, ni un Estado con fronteras temporales que arruinen la posibilidad de lograr la paz. Esperamos que el Gobierno de Israel se decida y adopte una decisión sobre este asunto. Nuestra decisión es estar totalmente dispuestos a comenzar inmediatamente las negociaciones sobre el estatuto definitivo.

Reafirmo al mundo entero que creemos que el derecho es más fuerte que el poderío. Estamos decididos a lograr nuestros derechos y decididos a lograr la paz. Todo el mundo debe asumir su responsabilidad de hacer realidad el sueño de la paz en Tierra Santa. La paz en la tierra de la paz.

Que Dios les conceda éxito.

Que la paz, la misericordia y las bendiciones de Dios estén con ustedes.
